

EN TEORÍA

Del abecedario al álbum ilustrado

por Teresa Duran*

La producción editorial de libros para la primera infancia ha recorrido un largo camino desde las imprescindibles cartillas de los siglos pasados, hasta los modernos álbumes ilustrados. Este artículo propone un breve itinerario por la variada tipología de los libros para pequeños lectores, con el intento, por parte de la autora, de aclarar algunos conceptos sobre su función e importancia en la formación del lector.



MALLOL. ABECEDARI.

Leer. Ése es el problema. ¿Qué leen los niños pequeños cuando todavía no *saben* leer? Sería necesario, antes de iniciar el obligado repaso a los tipos de libros que los adultos ponemos en manos de los niños, aclarar o precisar qué se entiende por «función lectora».

El niño pequeño vive rodeado de un entorno que precisa decodificar. Los signos de la más variada índole que se ofrecen al niño, actúan como estimulante de su potencial cognitivo, y este potencial va adquiriendo forma y consistencia con el paso del tiempo y con el refuerzo afectivo que recibe de los adultos o del mismo entorno.

Entre estos estímulos significativos la imagen juega un rol primordial. Todo son imágenes: los juguetes de plástico, los vivos colores de los ves-

tidos, las paredes empapeladas, los pósters, anuncios y vallas de la calle, los espejos que reflejan sus propios gestos, los envases y etiquetas, la cola que menea el perro, el temblor de las hojas de los árboles... Desde que nace, el niño vive inmerso, total e irremisiblemente, en un mundo en el que la imagen se hace compañera inseparable e insuperable. Poco a poco su experiencia le demostrará que determinadas imágenes se organizan entre sí formando sistemas significativos. La imagen pasa a ser lenguaje. Y con la adquisición de los lenguajes, se inicia el proceso endoculturizador del individuo. Todo lo cual lleva a la afirmación de que el niño ya sabe leer mucho antes de aprender a decodificar el signo alfabético.

Esta lectura pasa por tres procesos

esenciales y complementarios tanto para el desarrollo de la sensibilidad emotiva como para el de la sensibilidad estética. Se trata de los procesos de *identificación* (individualización del signo del resto de estímulos visuales), *reconocimiento* (proyección de la experiencia significativa), e *imaginación* (combinación que permite concatenar factores de la realidad con productos de la fantasía, y obtiene nuevas resultantes simbólicamente significativas).

El niño identifica cuando señala con el dedo la forma de una imagen, reconoce cuándo es capaz de otorgar un nombre a esta forma visual («Mira, un gato»), e imagina cuando, ante la imagen de una especie de mancha azul, no sólo es capaz de designarla como agua sino que puede «bañarse» en ella.

La función lectora consiste pues en la adquisición gratificante de estas tres funciones inteligentes. Funciones que el libro posibilita y desarrolla. Y que se explicitan claramente cuando se repasa la tipología de los libros destinados a pequeños lectores.

Distintos libros, distintas funciones

El primer libro destinado a los niños, tradicionalmente, era el abecedario o cartilla. Los abecedarios son pues, el primer tipo de libro que reseñaremos en este artículo. La función esencial de los abecedarios es enseñar el código alfabético, reforzando la entidad del signo gráfico de cada letra mediante la simple adjunción de una imagen icónica, generalmente de un objeto o animal cuyo nombre empieza con dicha letra. La reconocimiento del dibujo ayuda a asimilar la función fonética de la letra.

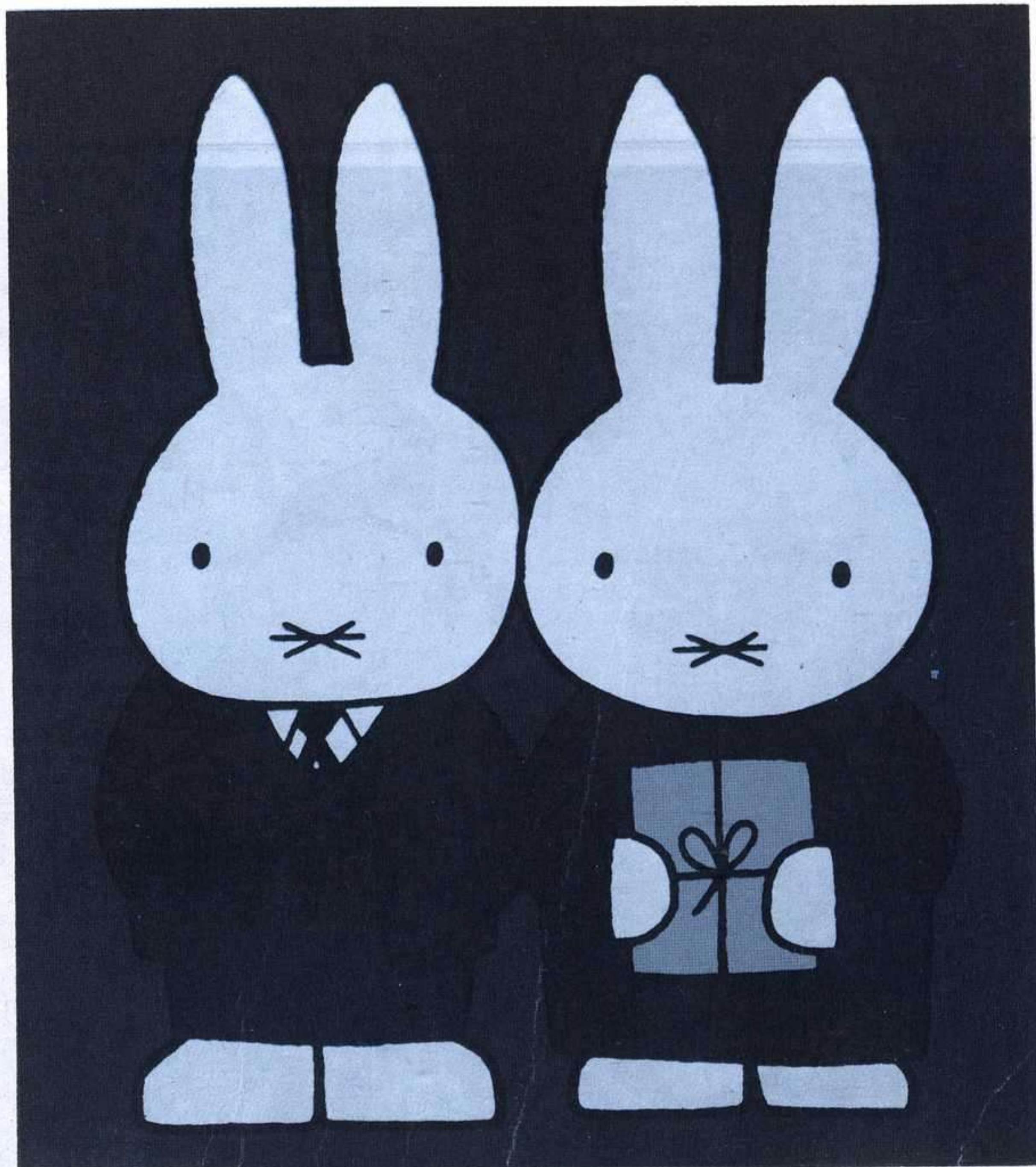
Hay abecedarios de muchos tipos, pero casi todos siguen el mismo esquema: un dibujo atractivo más una letra inicial destacada, a la que puede añadirse una palabra o una estrofa rimada en la que abunde esta letra. Por su calidad merecen destacarse el



MALLOL. ABECEDARI.

LIBROS DE LECTURA

"Ciclo Medio"



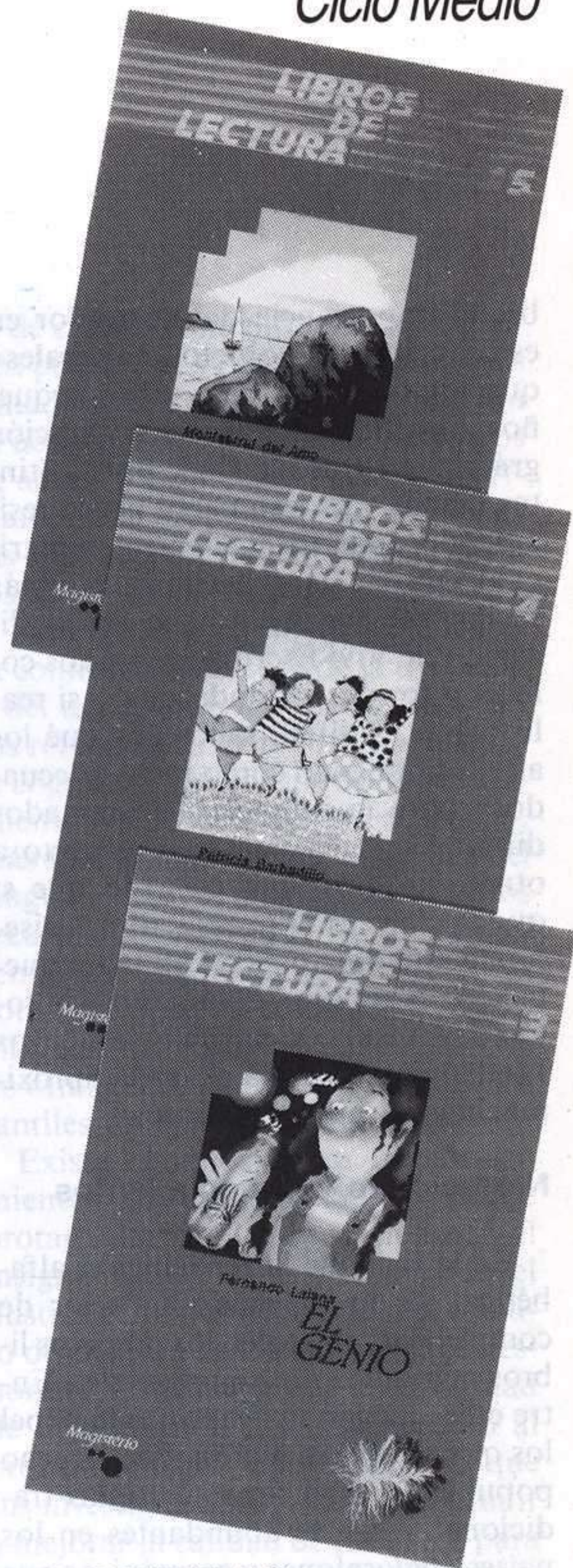
DICK BURNA. AGUILAR.

Abecedari Català de Nogués, con prólogo de Pompeu Fabra, y el reciente *Abecedari dels diumenges*, del Empar de Lanuza y Carme Grau, que desmiente que un abecedario deba ser siempre un «pre-libro».

Se hubiera debido citar a los «imagiarios», palabra de nuevo cuño que ya en algunos países designa un nuevo tipo de libros cuya función es tan sólo la reconocitiva y situarlos previamente. Se trata de conjuntos de imágenes simples, normalmente estilizaciones de animales, juguetes o personas, que destacan sobre un fondo neutro las formas dibujadas. Estas formas no tienen relación entre sí, de modo que el orden de las páginas no altera el producto. A través de estos dibujos el niño aprende que lo que

deberíamos designar objetivamente como una mancha más o menos sinuosa de colores blanco y negro se puede identificar como una vaca (a veces el niño, a fuerza de ver con los adultos el dibujo una y otra vez llega a nombrarlo, sea con su nombre, sea con su onomatopeya «muuu»). Los «imagiarios» son predominantemente didácticos y se dirigen a lectores muy pequeños. La colección «Parlem», de editorial La Galera o la colección «Bebé» de ediciones Beascoa, pueden ejemplificar este tipo de libros. Es interesante remarcar la variedad de soportes (de trapo, de plástico, de madera, de esponja) que se están experimentando con los «imagiarios».

Esto nos lleva a hacer un inciso so-



MONSERRAT DEL AMO
VELERO DE TIERRA Y MAR

PATRICIA BARBADILLO
JUNTOS POR AHI

FERNANDO LALANA
EL GENIO

Edita desde 1866

Magisterio

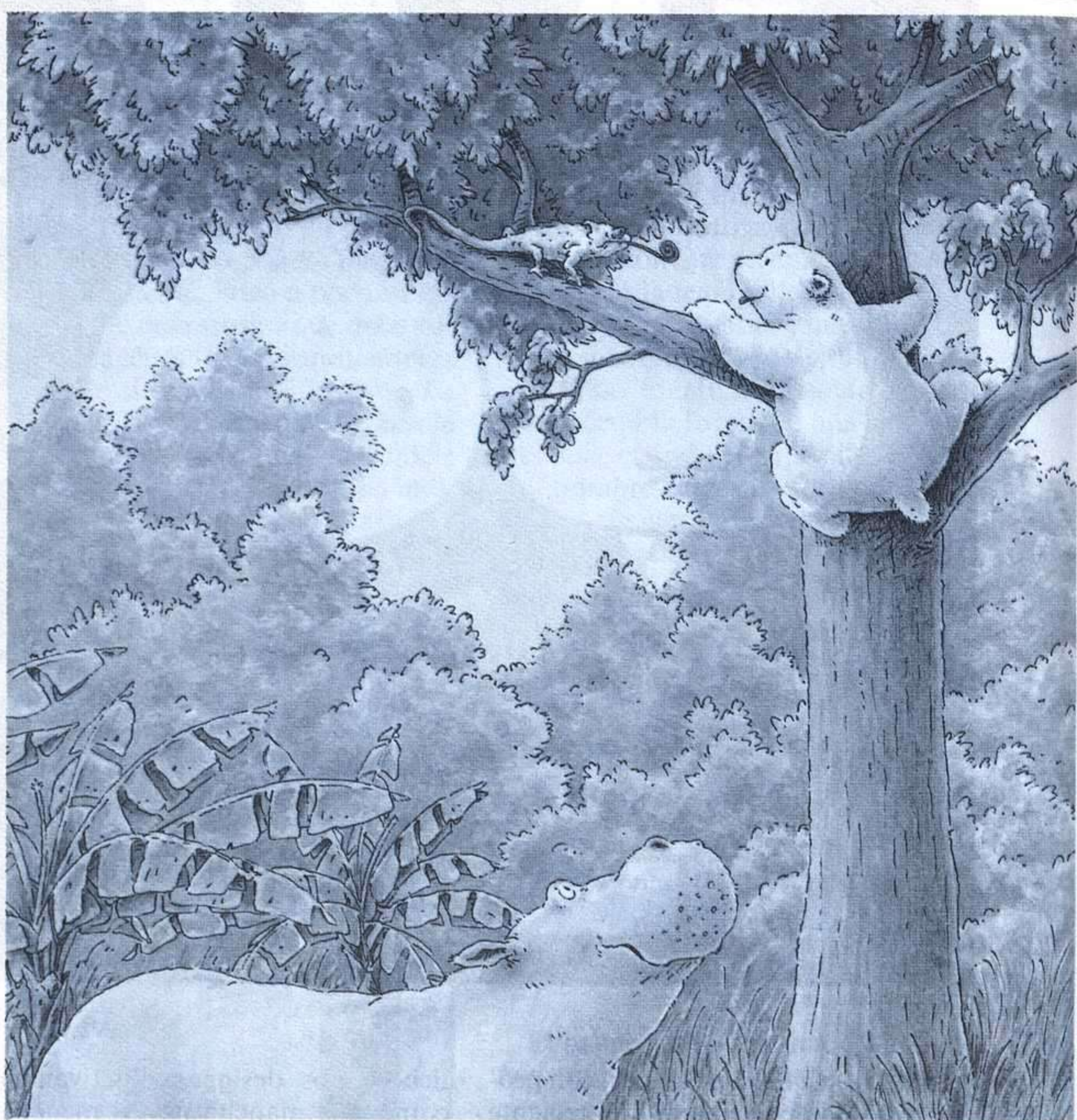
Tutor, 27
Teléfs.: (91) 564 0773
564 0774 - 275 0284
577 39 10 - 577 18 34
28008 MADRID

bre la importancia del ilustrador en estos primeros «objetos culturales» que son los libros para niños pequeños. Es difícil saber si una estilización gráfica del tipo de Dick Burna (tintas planas y grueso perfil negro resiguiendo unas formas casi geométricas) puede ser asimilada más fácilmente por el niño que una estilización de Viví Escribá (delicados colores y formas redondeadas casi realistas), y es difícil saber por qué los adultos designan como más «adecuados» para la infancia determinados dibujos —y dibujantes— respecto a otros. En cualquier caso, lo que sí queda claro es la necesidad del diseño de este objeto cultural: la maquetación, el soporte, el tamaño y la toxicidad, son siempre elementos fundamentales en la deseada aproximación del niño y el libro.

Narraciones y conocimientos

En la línea de la reconocimiento alfabética, ya en un grado superior de complejidad, aparecen los primeros libros mínimamente argumentales. Entre estos juegan un importante papel los que recopilan material del acervo popular, ya sean rimas o coplas tradicionales —más abundantes en los países anglosajones y germánicos que en España actualmente—, ya sean cuentos breves.

Es importante remarcar que en estas primeras lecturas «argumentales» el adulto juega un papel iniciático fundamental. Normalmente es él quien lee la rima o el cuento mostrando los dibujos al niño y ayudándole a identificar determinados detalles del conjunto. En este proceso comunicativo el niño llega a entender que aquellas «largas filas de hormiguitas negras» (en frase de Simone de Beauvoir) que son las letras tienen un significado que sólo puede descifrar la lectura alfabética. También hay que señalar que en esta primera fase lectora se produce un desfase importante en la comunicación infantil: el que



En la otra orilla, Lars quedó admirado ante los árboles y las plantas, la hierba y las flores. ¡Qué mundo tan extraño! ¡Con tantísimos colores! Se encontró con un animal verde, muy divertido, que de pronto se volvió blanco. ¡Tan blanco como Lars!

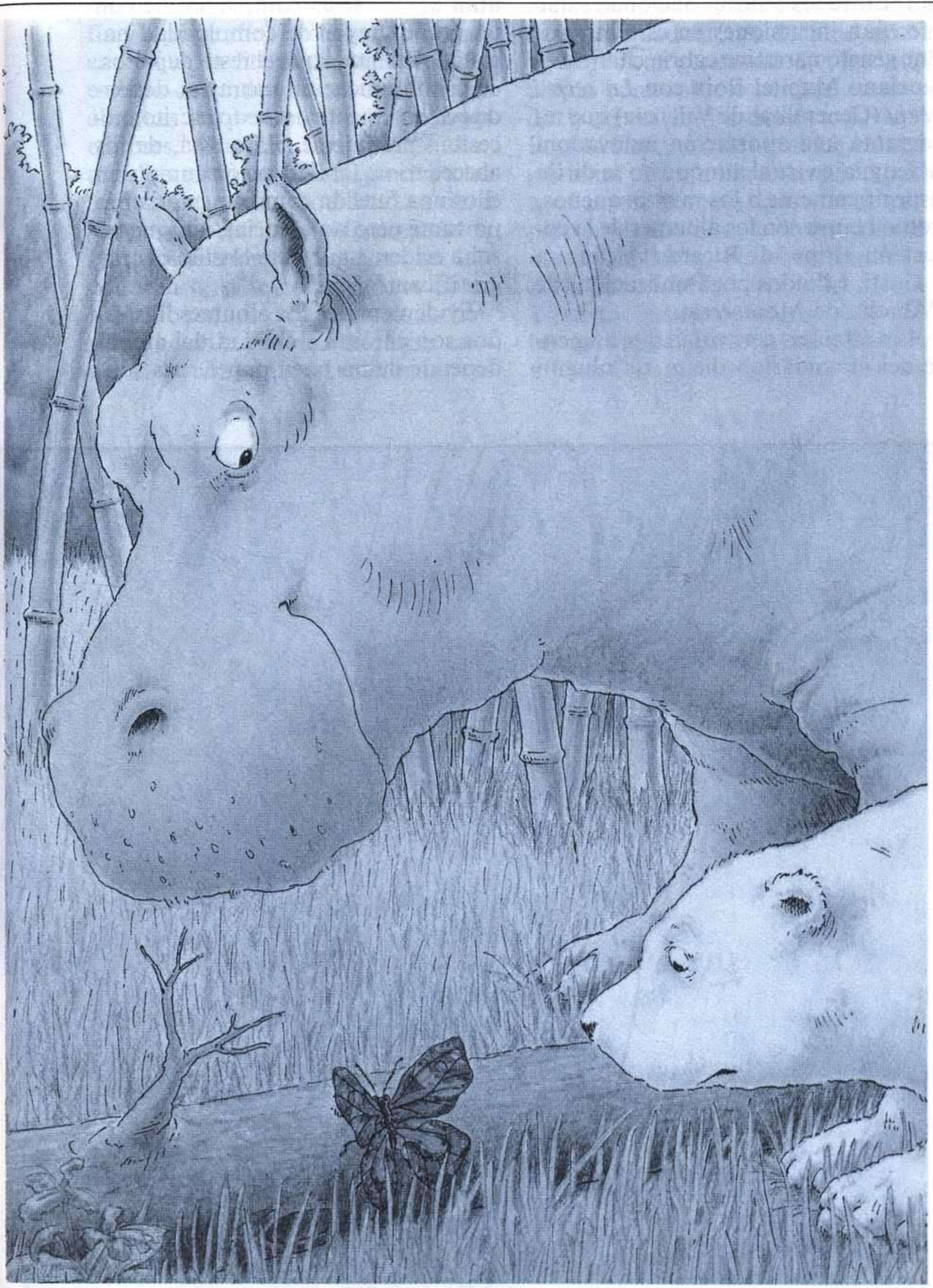
«Es un camaleón», explicó Hippo. «Puede cambiar de color.»

A Lars aquello le pareció muy práctico.

HANS DE BEER. ¿A DÓNDE VAS, OSITO POLAR? EDITORIAL LUMEN. BARCELONA 1988.

existe entre la edad óptima para conocer una historia al dedillo que les ha sido contada una y otra vez, y la edad en que los niños pueden leer y asimilar la lectura de esta misma his-

toria. Casi todos los niños conocen la historia de los «Tres cerditos» mucho antes de haberla leído en un libro. Incluso puede ocurrir que al leerla no la identifiquen con lo que ya saben.



Reseñamos algunos ejemplos de este tipo de libro argumental para niños de 3 a 6 años: la colección «Caracol», de La Galera, que aproxima el cuento popular tan sólo mediante

escenas ilustradas que el adulto argumenta según la tradición; algunos de los libros de editorial Lumen, por ejemplo, el delicioso *Osito polar, ¿dónde vas?* de Hans de Beer, mode-

lo de cuento contemporáneo para niños pequeños; y algunos de los textos rimados que aparecen en la colección «Fácil de leer», de Anaya, herederos de aquel *Strumwelpeter* del Dr. Hoffman que ha proporcionado las primeras anécdotas argumentales en rima a los niños de muchas generaciones.

Paralelo al aprendizaje de la lectura como conocimiento de la tradición y del argumento narrativo, los adultos refuerzan en el niño el aprendizaje cognitivo, con los libros de conocimientos, para conocer el entorno, y, más subliminalmente, la mecánica del lenguaje. Muy a menudo estos libros recurren al juego en la forma de presentar los conocimientos. Citaremos como ejemplo, la colección «Jugamos con Guille», de Timún Mas y la de «Imágenes» de Juventud, o las infantiles de Parramón Ediciones.

Existe en estos libros de conocimientos una experiencia curiosa que protagonizaron Etienne Delessert y el insigne Jean Piaget. Preocupado el ilustrador por el hecho de si el trabajo de creación de los autores se correspondería realmente con la capacidad de comprensión del niño, acudió al profesor Piaget, convencido de que sus investigaciones podían contribuir a mejorar la calidad de los libros para niños. Nació así un equipo de investigación que fue dando forma, a partir de los conocimientos de los propios niños y de su percepción de la realidad —elaboraron y reelaboraron conceptos a partir de sus indicaciones sobre el texto y los dibujos— a un hermoso y hasta el momento excepcional libro, publicado en España con el título *Cómo el ratón descubre el mundo al caerle una piedra en la cabeza* editada en 1981 (Col. Altea Benjamín, 7), aunque la obra se realizó en el 71.

Los álbumes

Los álbumes merecen capítulo aparte. Son fruto de los avances en las técnicas reprográficas y de las apor-

taciones que han hecho grafistas, publicitarios, ilustradores e investigadores del lenguaje de la imagen desde los años 50, aproximadamente. En el lenguaje coloquial se utiliza la palabra álbum como sinónimo de libro ilustrado. Esto ocurre muy a menudo y de hecho la distinción entre uno y otro concepto no es tan clara ni tajante. Strictu sensu debería entenderse como álbum aquel libro en el que el factor comunicativo proviene directamente de la imagen y sobre todo de la secuenciación entre ellas. Podemos hablar de álbumes de cómic o de álbumes de cuentos. Sin necesidad de recurrir al lenguaje alfabético, Raymond Briggs ofrece en su impasible *El muñeco de nieve* (Altea, Madrid, 1988) una perfecta simbiosis entre ambas técnicas. La historia que narra habla sólo a través del lenguaje visual. Apurando el máximo sus posibilidades visuales, el álbum puro no necesita texto. Por ello, a menudo, se proponen estos libros a los niños que todavía no saben leer, error que no tiene en cuenta la tremenda complejidad que potencialmente ofrece la lectura visual. Sin embargo, hay excelentes álbumes al alcance de los niños muy, muy pequeños. Y excelentes autores. Así Iela Mari creó en 1970 un extraordinario *El globito rojo*, editado por Lumen durante los mismos 70 y no reeditado posteriormente, modelo de lo que es o de que puede llegar a ser un álbum. De Iela Mari son, asimismo, los excelentes álbumes de conocimientos no editados en España *L'albero*, *La mela e la farfalla* o *L'uovo e la gallina*, de Emme Edizioni. Otro gran autor de álbumes infantiles es Leo Lionni, conocido en España gracias a editorial Lumen, pero cuyo magistral *Little Blue and Little Yellow* continúa inédito en nuestro país. El ya citado Etienne Deslessert, Arnold Lobel, Maurice Sendak, Janet Alhberg, Ralph Steadman, André Dahan, etc. son otros fantásticos creadores de álbumes para niños que esperan ser reconocidos pronto por el público espa-

ñol. Entre los autores nacionales que efectúan incursiones en este innovador género narrativo cabría citar el valenciano Manuel Boix con *La serp i el riu* (Generalitat de Valencia) que representa una aportación innovadora al lenguaje visual aunque no se dirija específicamente a los muy pequeños, como ocurre con los álbumes de la colección «Pip», de Ricardo Alcántara y Gusti, editados por Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Los álbumes derivarían directamente del «imaginario» dicho sin ningún

afán de sentar cátedra, sólo que con un grado mayor de complejidad narrativa, mientras que el resto de libros, cuya comunicación narrativa depende evidentemente del texto escrito, necesitan precederse, claro está, de los abecedarios. La ilustración cumple en ellos una función complementaria importante pero no esencial, aunque resulta evidente que para el niño es muy gratificante.

Evidentemente los álbumes ilustrados son caros. La calidad del álbum depende de un buen papel, una sóli-



¡Este es

RALPH STEADMAN. ÉSTE ES MI PADRE. EDITORIAL ALIORNA. BARCELONA 1987.

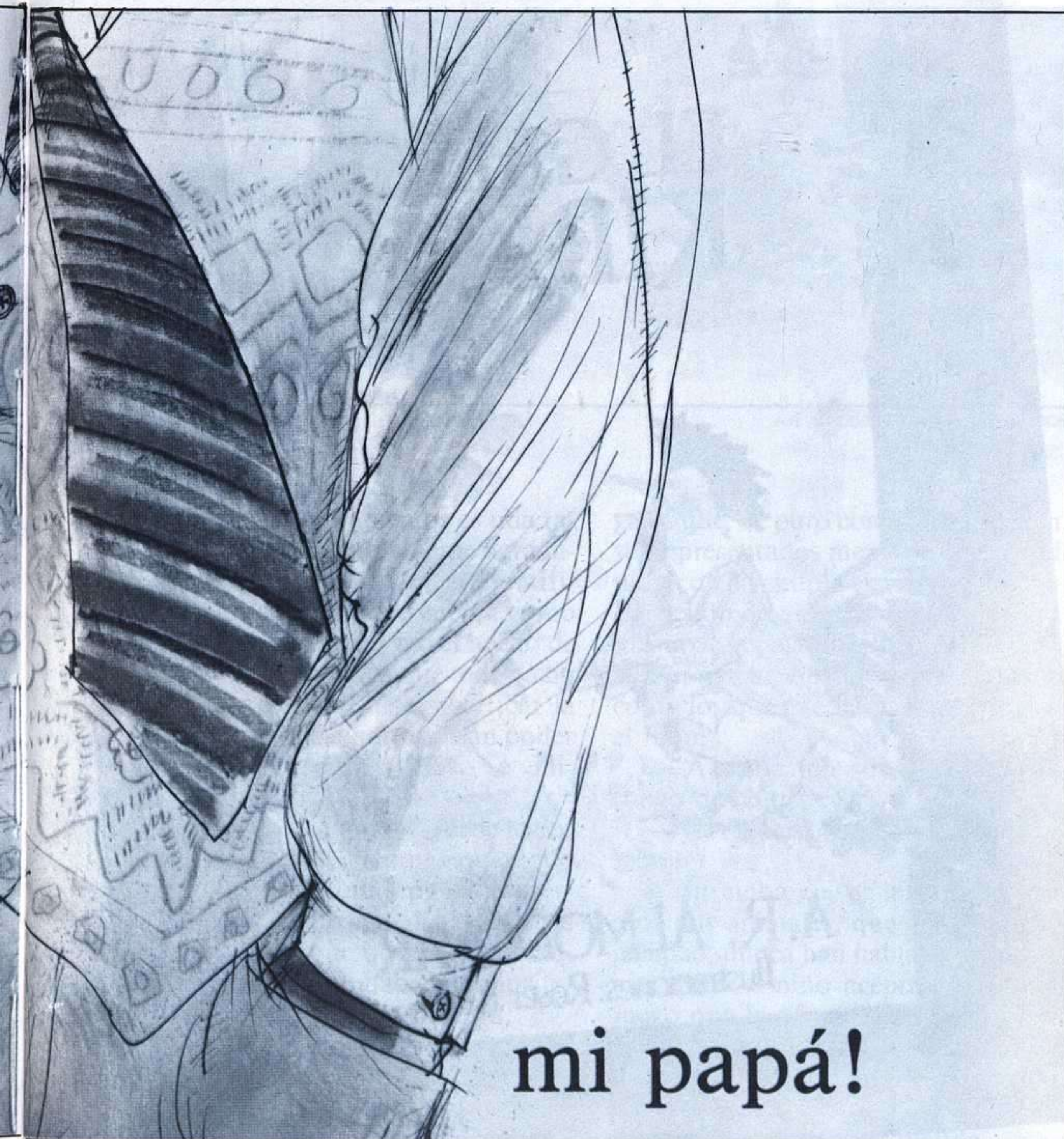
da cubierta y de una excelente tipografía y reprografía. En España, un país en el que la literatura infantil sufre escuela-dependencia, el coste de los álbumes les parece prohibitivo a los editores. Durante los últimos diez años los niños españoles, gracias a las traducciones, han podido conocer a los grandes escritores internacionales. Pero los grandes ilustradores se desconocen o, si se conocen, sus obras han sido reducidas a formatos de bolsillo que no permiten apreciar la calidad del trabajo. La escuela, más pen-

diente de la educación literaria que de la sensibilidad estética del niño, no ha apostado con generosidad, a favor del álbum como objeto cultural innovador y necesario. Ilustrar es todavía en España sinónimo de «traducir en imágenes un texto», y la ilustración pasa a ser una reformulación, un segundo paso posterior al texto. Proporcionalmente hablando, pocas veces se confía al ilustrador la autoría del álbum. Y buenos ilustradores como Jesús Gabán, Alberto Urdiales, Juan Ballesta y Tino Gatagán sudan tinta para en-

contrar un voto de confianza y de libertad en la creación de álbumes de gran formato. Hay honrosas excepciones en los casos de Alfonso Ruano, Asun Balzola, Carme Solé o Ulises-Wensell. Y honrosas excepciones editoriales, como Júcar, Miñon, o Lumen, que abrieron brecha en este terreno, seguidas posteriormente por Altea, Alfaguara, Destino y otras, con el objetivo común de difundir lo mejor de los mejores álbumes en las mejores condiciones de calidad. Ojalá sea así, pues los niños y los profesionales de la comunicación infantil lo merecen.

Resulta gratificante saber que existen tantas opciones y tantas posibilidades combinatorias para que el niño pueda posesionarse de los libros, de los lenguajes, y del mundo, que de hecho son suyos.■

* Teresa Duran es licenciada en pedagogía, escritora e ilustradora.



mi papá!

Bibliografía

- Meek, Margaret: *The Cool Weeb*. Bodley Head Londres, 1971.
- Escarpit, Denise: *La littérature d'enfance et de jeunesse*. P.U.F. París 1981.
- Durand, Marion y Bertrand, Gérard: *L'image dans le livre pour enfants*. L'École des Loisirs, París, 1975.
- Patte, Geneviève: *¡Dejádles leer!*. Pirene Editorial. Barcelona, 1988.
- AA.VV.: *Aimer Lire*. Bayard Presse Jeune. París, 1982.